



DIARIO DE SESIONES DE LAS CORTES GENERALES

COMISIONES MIXTAS

Año 2009

IX Legislatura

Núm. 71

PARA EL ESTUDIO DEL CAMBIO CLIMÁTICO

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. JORDI SEVILLA SEGURA

Sesión núm. 21

celebrada el jueves 25 de junio de 2009,
en el Palacio del Congreso de los Diputados

Página

ORDEN DEL DÍA:

Comparecencia del señor secretario general de la Convención Marco de Naciones Unidas para el Cambio Climático (De Boer) para informar sobre:

- El desarrollo de la negociación internacional y perspectivas de la Conferencia de las Partes de Copenhague, así como exponer su opinión sobre la materia que constituye el objeto de la Comisión. Por acuerdo de la Comisión Mixta no permanente para el estudio del cambio climático. (Número de expediente del Congreso 212/000623 y número de expediente del Senado 715/000182.)

2

- **El desarrollo de la negociación internacional y perspectivas de la Conferencia de las Partes de Copenhague. A petición del Grupo Parlamentario Socialista. (Número de expediente del Congreso 212/000617 y número de expediente del Senado 715/000182.)**

7

Se abre la sesión a las seis y cinco minutos de la tarde.

El señor **PRESIDENTE**: Abrimos la sesión de esta Comisión Mixta no Permanente para el Estudio del Cambio Climático con una comparecencia de lujo. Para una Comisión como esta, en la que además llevamos un tiempo buscando fórmulas para colaborar con la consecución de una posición española en la próxima cumbre de Copenhague, tener aquí al señor De Boer, que es posiblemente una de las personas que en este momento más conoce en el mundo cómo está el proceso de Copenhague, como decía, es un lujo. Por tanto, queremos empezar dándole las gracias por su tarea, por su labor y su trayectoria, así como por haber aceptado estar hoy en el Parlamento español en una visita que nos da la oportunidad de aprovecharle para discutir y hablar sobre un reto que cada vez —como comentábamos antes, no es que sea más real sino es igual de real— es percibido como más peligroso por una mayor cantidad de gente.

Sin más introducción, voy a cederle la palabra. Vamos a funcionar con las reglas de cualquier comisión del Parlamento. Por tanto, empezaremos con la intervención del señor De Boer, a quien de nuevo agradezco su presencia hoy aquí. Tiene la palabra.

El señor **SECRETARIO GENERAL DE LA CONVENCION MARCO DE NACIONES UNIDAS PARA EL CAMBIO CLIMÁTICO** (De Boer): Muchas gracias, señor presidente, y a todos los miembros de la Comisión, señoras y señores.

El filósofo español José Ortega y Gasset afirmó que es nuestro deber aceptar el sino, pero dentro del sino tenemos que elegir un destino. La degradación humana es sencillamente la forma de vida de aquellos que han renunciado a cumplir con su deber. Reclamar un cambio es nuestro sino, pero nuestro destino es abordarlo. El fracaso de abordar el cambio climático nos traería la mayor degradación de la condición humana que ha conocido cualquier civilización. Copenhague, cuando termine este año, será exactamente el instante en el cual nuestra generación tendrá oportunidad de abordar este reto y hacer algo decisivo. Hay una sombra de duda acerca de que la industria verde supone... Desde luego, no hay duda de que las emisiones de efecto invernadero deben ser reducidas radicalmente para que el cambio climático no desemboque en un

caos. Cuando traspasemos ese umbral, el del caos, no habrá lugar ya para esconderse para nadie. Incluso presuponiendo las acciones emprendidas por las naciones en vías de desarrollo, la ciencia nos dice que los países industrializados deben reducir sus emisiones más o menos de un 25 a un 40 por ciento en cuanto a los niveles de 1990, y lo deben hacer en 2020. Al mismo tiempo, tenemos que adaptarnos a las consecuencias inevitables del cambio climático, que es una prioridad; lo es especialmente para los más pobres y para los más vulnerables. El impacto del cambio climático ya ha empezado a ser una amenaza real para el progreso del desarrollo en todo el globo y lo será cada vez más a medida que avance el cambio climático. Por eso Copenhague debe ser el momento en el que el mundo se acerque a ese umbral y lo traspase para evitar el caos climático. No podemos evitarlo; no hay duda de que no podremos hacerlo sin su ayuda y sin su influencia. En muchos sentidos España ya ha demostrado que es líder en la actuación contra el cambio climático, y el Parlamento en el que nos encontramos hoy ha dado buena prueba de su compromiso, que ya es muy extenso en la energía renovable; sobre todo es muy conocido como país pionero en energía eólica. Creo que va a mantener este liderazgo, que también será clave para abrir futuros mercados. La pertenencia de España a la Unión Europea, que tiene sobre la mesa hoy por hoy la oferta más ambiciosa de reducción de gases de efecto invernadero, es algo estable y de gran influencia. El papel económico y cultural de España en el contexto latinoamericano es clave en una región del mundo que puede contribuir de manera significativa a luchar contra el cambio climático, región que también se vería seriamente afectada por sus peores efectos. España ha respaldado su compromiso con un apoyo financiero generoso y muy concreto, por eso quiero darles hoy las gracias de la manera más cordial y sincera. Todos estos factores hacen que España tenga un papel capital en el impulso del tipo de acuerdo que debe surgir de Copenhague. Pero ¿qué necesitamos hacer en Copenhague para que este acuerdo tenga éxito? Solo puedo decirles que en el marco de las negociaciones no estamos todavía en un punto en el que podamos decir que nuestra generación cumplirá este sino de evitar el cambio climático para el beneficio de los que vienen después de nosotros. Sin embargo, aunque tenemos poco tiempo —solo nos quedan seis

semanas para negociar antes de que comience este acuerdo en Copenhague— aún lo hay pero debemos usarlo sabiamente. Les voy a explicar en qué punto estamos ahora mismo y qué podría ocurrir.

Internacionalmente, hay una serie de procesos políticos muy importantes en marcha que apoyan el éxito de los resultados de Copenhague. Esperemos que el potencial se incremente y se cumpla. La nueva Administración de Estados Unidos se ha comprometido en la lucha contra el cambio climático y tiene una serie de políticas muy claras para conseguir un futuro verde. También se ha comprometido en un diálogo constructivo e intensivo con China. El Foro económico donde se reúnen los 17 emisores más importantes fue relanzado con éxito el pasado marzo y podría dar un tono de mayor ambición, y digo podría porque hace poco he venido de una reunión en México que, la verdad, no resultó tan alentadora como yo esperaba.

La cumbre del Cambio Climático que se organizó en septiembre por el secretario General de Naciones Unidas en Nueva York es un foro en el que todos los líderes pueden emitir sus señales y expresarse en cuanto al cambio climático. Con las conversaciones en marcha hubo recientemente, en junio, una reunión en Bonn. El proceso de dos años está llegando ahora a su fase crítica. La sesión marcó el lanzamiento de negociaciones reales en varias corrientes de la convención, la acción a largo plazo y el trabajo que se refiere al Protocolo de Kioto. Las partes aceptaron los textos preparados por los presidentes de estos grupos y comenzaron un trabajo muy serio sobre esa base. También se ha cumplido con el calendario previsto en la negociación, lo que significa que todas las opciones para que el acuerdo adopte una forma legal en Copenhague están ahora sobre la Mesa. Los gobiernos han sido capaces de repasar en dos ocasiones el texto sobre las acciones de cooperación a largo plazo y han hecho propuestas muy específicas acerca de lo que ellos quieren. En esta reunión los gobiernos han expresado muy claramente qué cosas quieren ver reflejadas —si acaso hay alguna— en el acuerdo de Copenhague. En particular se hicieron grandes progresos, mayores de lo que se esperaban, en la cuestión del marco de adaptación. El repaso del texto negociador reveló que hay una convergencia cada vez mayor entre los negociadores en cuanto a la necesidad de un marco de adaptación o un programa de adaptación, especialmente importante para los países más vulnerables. En este punto, quiero agradecer sinceramente el liderazgo que España ha demostrado al reconocer la importancia crítica de la adaptación para los países más pobres y más vulnerables. Las contribuciones financieras de España han permitido que se apliquen con éxito las medidas de adaptación previstas por la convención. También ha contribuido a que la adaptación se reconozca como un bloque esencial del plan de acción de Bali. Además quiero reconocer la implicación activa de España en el programa de trabajo de Nairobi sobre impactos, vulnerabilidad y adaptación,

y su deseo de participar a partir de la institución Piacc, el programa iberoamericano sobre adaptación al cambio climático. Todo ello será de ayuda para todas las partes para comprender mejor, evaluar el impacto y la vulnerabilidad de sus naciones y tomar decisiones informadas acerca de la adaptación práctica.

En Bonn también se hicieron progresos referidos a asuntos determinantes en cuanto a los órganos subsidiarios de la convención. Hubo progreso en la base metodológica para incluir la acción de reducción de emisiones por la deforestación en los países en vías de desarrollo y sobre todo acerca del modo en que se iba a incluir a los pueblos nativos en este trabajo, en estas medidas. También hubo progreso en cuanto a la transferencia tecnológica en términos de financiación en el futuro, estrategias a largo plazo e indicadores de rendimiento. Hubo además muchas ideas interesantes que se incluyeron en el acuerdo, pero ahora tenemos que pasar a una escala más alta y a una mayor ambición en cuanto a la acción. En Copenhague debemos pasar de forma decisiva a un camino de bajas emisiones, eficiencia energética y justicia. Para ello hay una serie de elementos políticos que están vinculados en el sentido de causa y efecto. En primer lugar, tiene que haber una claridad inequívoca en función de lo que los países industrializados van a hacer individualmente para reducir sus emisiones de aquí al año 2020. Ahora tenemos una lista muy amplia de países industrializados que quieren reducir emisiones para el año 2020. El pasado mes Japón y Rusia añadieron también sus principios de lo que pensaban hacer, cosa que esperábamos. En los Estados Unidos, que no es parte firmante del protocolo de Kioto, se ha propuesto una serie de leyes, como la *Waxman-Markley*, de energía limpia para incorporar recortes en la emisión. Esto supone, en términos globales, que en porcentajes concretos no podemos hacer un cálculo definitivo, porque hay una base muy distinta, pero también, debido a que algunas ofertas, como por ejemplo la de la Unión Europea, dependerán del compromiso final de otros países. Está claro, sin embargo, que el mundo industrializado necesita hacer más para alcanzar lo que se requiere por el mundo científico. En la reunión de Bonn los países en desarrollo cuestionaron si verdaderamente las naciones industrializadas eran serias o iban a actuar seriamente al asumir este papel de líder. Sin embargo, con una lista concreta sobre la mesa, los países pueden empezar a comparar sus esfuerzos y construir juntos un proyecto ambicioso para reducir las emisiones. Segundo factor político esencial. Tiene que estar claro qué es lo que van a hacer los principales países en vías de desarrollo para limitar el crecimiento de sus emisiones. Sin esa indicación muchos países industrializados no podrán conseguir ratificar el acuerdo de Copenhague. El mundo en vías de desarrollo no se ha quedado parado. Muchas naciones —incluidas China, Brasil e India— tienen ya estrategias sobre el cambio climático. Aparte de los paquetes de estímulo económico que han lanzado

muchos países para afrontar la crisis económica, China está financiando enormemente la industria verde. Su paquete de estímulo de 586.000 millones de dólares americanos incluye que se va a gastar cerca del 38 por ciento en medidas verdes, por lo que estos esfuerzos deben reconocerse. En tercer lugar, necesitamos unas finanzas estables y predecibles para ayudar a los países en vías de desarrollo a adaptarse y a mitigar el impacto cambio climático. En Bali los países en vías de desarrollo indicaron claramente que están dispuestos a hacer mucho más y que quieren —y necesitan— un apoyo claro, mensurable y verificable para aplicar la actuación y las medidas de mitigación, más allá de lo que están haciendo. Esto significa que tienen que llegar nuevos flujos financieros, nueva ayuda monetaria, no solamente una ayuda al desarrollo, como la que ya conocemos; sin eso los países desarrollados no podrán hacer nada. Es esencial que haya claridad en las finanzas. Hay que dar un primer paso —y pronto—, y está claro que los países industrializados son lo que tienen que dar este paso. Gran parte de estos fondos deben proceder de fuentes públicas y hay que establecer unos criterios muy claros y exigentes, sobre todo para la adaptación; pero más del 80 por ciento de la financiación que se requiere para la mitigación debe llegar de fuentes privadas, y eso antes del año 2030. Esto supone que necesitamos un mercado del carbono global y en funcionamiento, así como otros mecanismos basados en el mercado para que existan incentivos adecuados en el sector privado. Un mercado como tal fundado en objetivos ambiciosos para recortar emisiones en las naciones industrializadas crearía una fuente nueva de ingresos para la actuación contra el cambio climático. En cuarto lugar, y por último, Copenhague debe darnos un acuerdo en el cual los países en vías de desarrollo sientan que tienen voz y voto en la gestión de los recursos financieros que van a necesitar en el futuro. Por una parte, los países en vías de desarrollo están proponiendo que los fondos que se acuerden en Copenhague se gestionen por la autoridad de la Conferencia de las Partes de la Convención. Los países industrializados, por otra parte, están tratando de que la gestión de estos fondos se haga a través de canales ya existentes. Tenemos que encontrar un término medio —estoy convencido de que esto se puede hacer—, pero solo si tenemos muy claro que ambos, donantes e instituciones multilaterales financieras, trabajan para las necesidades que los propios países en vías de desarrollo determinen para ellos mismos. Los detalles precisos acerca de las obligaciones, mercados, mecanismos e instituciones pueden finalizarse, concluirse y determinarse, pero después de Copenhague. Estos son los cuatro pilares políticos esenciales que deben verse reflejados en el acuerdo internacional de Copenhague.

Hay un paso más que les implica a ustedes como legisladores, y de manera directa y urgente. El éxito en Copenhague no será eficaz a no ser que los legisladores lo apoyen con leyes y mecanismos que permitan a los

ciudadanos, a las empresas y al mundo financiero dar los pasos adecuados para afrontar el cambio climático. Los gobiernos deben gestionar los impuestos, los criterios y las estructuras reguladoras que permitan adoptar medidas, no solo porque consideren que está bien sino porque también tenga sentido en términos comerciales y financieros. Los ciudadanos y todos los interlocutores deben comprender que su futuro y su seguridad energética y alimentaria dependen de que el mundo sea más verde. La próxima vez que venga a España —estaré en Barcelona en la última sesión de negociación de las conversaciones sobre el cambio climático antes de Copenhague— y para entonces confío en que los gobiernos hayan comprendido cómo encajan estos cuatro pilares políticos esenciales en lo que va a ser el destino humano. Estoy seguro de que nuestro deber de prevenir un terrible cambio climático encontrará respuesta.

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo Popular tiene la palabra la señora De Lara.

La señora **DE LARA CARBÓ**: Quiero agradecer en nombre de mi grupo la presencia aquí esta tarde del señor De Boer, así como las explicaciones que nos ha dado sobre la situación actual de las conversaciones que nos tienen que llevar a la cumbre de Copenhague, en la cual todos los países civilizados tienen grandes esperanzas en conseguir poner freno al incremento de emisiones de gases de efecto invernadero. La cumbre de Copenhague es la ocasión para que los países, tanto los que firmaron el Protocolo de Kioto como los que no lo ratificaron, es decir, todos los países del mundo, se pongan de acuerdo para ver de qué manera se puede conseguir que los países industrializados se comprometan a reducir las emisiones, a la vez que los países en vías de desarrollo se comprometan a incrementar menos las emisiones. Lo que es un hecho —como usted decía— es que China en estos momentos es el mayor contaminador del mundo. Indudablemente, no se le puede pedir a China el mismo esfuerzo que a la Unión Europea o que a Estados Unidos, pero sí que haga algún esfuerzo para que sus emisiones no se incrementen como lo están haciendo en la actualidad. El lugar idóneo para ello son las reuniones previas que están manteniendo, como la de Bonn, de la que usted nos ha informado.

Decía usted que en ella había ciertas esperanzas y que se habían elaborado una serie de documentos que podían dar pie a los posteriores acuerdos. Yo la seguí aunque en España los periódicos de tirada nacional reflejaron muy poco estas reuniones; había que ir a los periódicos digitales para encontrar información de las reuniones que tuvieron lugar en Bonn. Lo que es cierto es que la esperanza del mundo estaba puesta en Estados Unidos. Con la llegada del presidente Obama parecía que iba a cambiar la política de Estados Unidos respecto a la lucha contra el cambio climático. Efectivamente, en Estados Unidos se está elaborando una ley de aire limpio; se apuesta por las renovables. Pero, por

lo que he leído —usted me dirá si me confundo—, parece que Estados Unidos pone como condición para firmar alguna limitación de sus emisiones que, a su vez, China entre a formar parte de esta limitación. Leyendo lo que decía el representante de Estados Unidos me retrotraía a hace unos años y me parecía que, a la hora de firmar un acuerdo, de llegar a un compromiso de reducción, no se había avanzado mucho desde la administración Bush o, si se quiere, incluso desde la anterior administración. Yo decía en esta Comisión —y creo que es el lugar idóneo para ello— que aquí todos estamos comprometidos con la lucha contra el cambio climático, pero recordaba en otra comparecencia que Al Gore fue vicepresidente de Estados Unidos, ahora que es un adalid de la lucha contra el cambio climático, y tampoco ratificó el Protocolo de Kioto. Yo creo que el problema de Estados Unidos es algo estructural, algo ajeno a la administración que está mandando en este momento y, desde luego, creemos que es esencial que llegue a un acuerdo de reducción de emisiones con el resto de países desarrollados.

La Unión Europea sí ha presentado un acuerdo para reducir emisiones, como usted conoce perfectamente; el acuerdo de reducir un 20 por ciento las emisiones y un 20 por ciento de renovables e incrementar la eficiencia energética un 20 por ciento en el año 2020, pero lo importante es que este acuerdo se amplíe a todo el mundo. Porque si no se consigue un acuerdo en Copenhague y se llega a él en las reuniones previas, creo que el esfuerzo que hace la Unión Europea de liderar el proceso carecerá de sentido si no se implica todo el mundo, porque estamos hablando de un problema global importante que debe implicar a todos y cada uno en la medida de sus posibilidades o en el esfuerzo que se le pida. Si no, creo —y temo— que los esfuerzos de la Unión Europea pueden ser esfuerzos baladíos, ya que si no se llega en Copenhague a un acuerdo de limitación de emisiones no sabemos si la Unión Europea seguiría liderando un proceso que no llega a su fin. Leíamos que tampoco se ha llegado a acuerdos sobre la financiación para que los países más pobres se adapten al cambio climático, porque cuando se trata de buenas intenciones, evidentemente, todo el mundo está de acuerdo, pero parece que luego cuesta concretar cuando se trata de escribir blanco sobre negro o negro sobre blanco cuál es la financiación y cómo se reparte en el resto de los países. Le quería preguntar si nos puede definir cómo ve en estos momentos la oposición de Estados Unidos; si cree que Estados Unidos perderá la reticencia que tiene a comprometerse a limitar las emisiones con esta nueva administración o si cree, por el contrario, que con la excusa de que China también tiene que limitar seguiremos en la misma cadena en la que llevamos más de diez años.

La segunda pregunta que quería hacerle es cómo ha visto usted la postura de China en este proceso, porque indudablemente es normal que China —que ahora es el mayor contaminador del mundo— diga que el cambio

climático y los efectos que está produciendo en varios países lo han producido los países industrializados y es lógico que China quiera seguir desarrollándose. Me gustaría que me dijera cuál es la postura de China al respecto en estos momentos.

Como usted sabe, España lidera el proceso dentro de la Unión Europea. No obstante, en estos momentos es el país de la Unión Europea que más se aleja del cumplimiento de Kioto. Ha dicho usted varias veces que España lidera el proceso. Efectivamente, lo podemos liderar, pero no estamos en la senda de cumplimiento sino que nos alejamos. Los últimos datos oficiales dicen que España está el 52 por ciento por encima de las emisiones del año 1990. Datos no oficiales parecen confirmar que el pasado año 2008 hubo un descenso de emisiones, lo cual sería una buena noticia si se confirma oficialmente, pero hay que tener en cuenta que ese descenso de emisiones también ha coincidido con la crisis económica y con el descenso de la producción industrial. Nos tememos que este descenso de emisiones, si se ha debido a estas causas, cuando pase la recesión o la crisis que padecemos vuelva a incrementarse. En España, en estos momentos, tenemos un debate energético sobre qué hacer con las centrales nucleares. Me gustaría saber cuál es su opinión al respecto de lo que aporta la energía nuclear a la lucha contra el cambio climático. Desde mi grupo parlamentario defendemos que la energía nuclear es una energía limpia —los técnicos también lo defienden— y que no tiene emisiones. Ahora se ha abierto el debate en España por el cierre de una central nuclear, y yo quería saber cuál es su postura al respecto y si cree que es una buena medida para reducir las emisiones de dióxido de carbono. También le quería preguntar su opinión respecto a las energías renovables, porque todos apostamos por las energías renovables. En España somos pioneros fundamentalmente en energía eólica, y no solo en ella sino también en la tecnología eólica que estamos exportando al resto del mundo, de lo que nos enorgullecemos. Pero las energías renovables son intermitentes y al ser intermitentes ocasionan problemas en la red. Nos gustaría saber cuál es su opinión al respecto. Qué límite de renovables considera usted que puede verse a la red sin que los problemas estructurales de la red, sea donde sea, se puedan ver alterados.

También le querría preguntar si usted cree que en las próximas reuniones que quedan para preparar la cumbre de Copenhague se podrá llegar a alcanzar un acuerdo escrito, con datos, con reducciones y con porcentajes, en el que todos los países se comprometan, y qué podría ocurrir, en caso de que no se llegase a un acuerdo en Copenhague. Si usted considera que ya no habría tiempo luego para iniciar las actuaciones a partir de 2012 o habría una segunda oportunidad, porque 2009 es la fecha elegida para que durante este tiempo los países puedan ratificar el protocolo y no haya un tiempo muerto desde que expira el Protocolo de Kioto hasta que se ponga en marcha el nuevo tratado.

Quisiera saber su opinión al respecto y agradecerle mucho su comparecencia aquí esta tarde.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra por el Grupo Socialista el señor Campos.

El señor **CAMPOS ARTESEROS**: En primer lugar, quiero agradecer su presencia en esta Comisión. Sin duda, es un honor para todos sus miembros y para este Parlamento que hoy esté usted aquí y podamos conocer de primera mano lo que plantea Naciones Unidas y en este caso usted como secretario general de este grupo de trabajo.

España, por lo menos el Gobierno que actualmente preside José Luis Rodríguez Zapatero, tiene muy claro que hay que trabajar en un mundo global por los derechos humanos y por la paz, y hacerlo siempre dentro de Naciones Unidas. Y en ese trabajo por los derechos humanos y por la paz, sin duda el cambio climático es un elemento más de trabajo, si acaso un elemento imprescindible. ¿Por qué? Porque es una amenaza para la biodiversidad, para sus recursos naturales, para la agricultura, para la alimentación, para la erradicación de la pobreza o para la disponibilidad de agua. En definitiva, es una amenaza para el progreso y para la convivencia en paz. Sin duda la XV Conferencia de la convención marco de Naciones Unidas para el cambio climático en Copenhague necesita de ese compromiso de toda la humanidad, reflejada en el trabajo y en la posición de los países; un trabajo por la equidad, por la integridad medioambiental y por la apertura a los diferentes medios de que disponemos. En eso puede confiar en que este grupo parlamentario, por el reto que nos lanzaba usted también, va a trabajar en ese sentido y lo que podemos ayudar desde aquí lo vamos a hacer apoyando los Presupuestos Generales del Estado. El Gobierno, desde 2004, ha hecho una clara apuesta por la cooperación internacional, no solamente diciendo que estamos aquí en el mundo internacional sin más, sino aportando ideas, dinero y compromiso para ejecutar eso que se ha hecho. Por tanto, puede confiar que en este grupo lo vamos a hacer.

También voy a plantearle una serie de preguntas. He visto que en Bonn, en marzo y en junio, se habló de alcanzar ese acuerdo. Se ha trabajado en un documento y usted ha valorado muy positivamente ese trabajo; yo tenía apuntado aquí preguntarle cómo valoraba el proceso. Quisiera saber si usted percibe que haya algún país ahora mismo en el mundo que diga que no existe el cambio climático y si usted mismo cree que hay alguien, que pueda generar opinión, que efectivamente esté trabajando en contra de esta corriente de reconocer primero, los hechos; segundo, actuar; tercero, financiar; y cuarto, evaluar lo que se está haciendo. En Bonn y después en Ginebra se habló de los compromisos financieros y económicos. Tanto usted en su intervención en Bonn como Richard Kinley, secretario general adjunto de la

convención marco, decían claramente que no se puede retrasar la respuesta al cambio climático.

Hay quien puede estar planteando en este momento que, dada la situación de crisis económica, hay que limitar los gastos públicos, hay que limitar el esfuerzo y que tenemos que centrarnos en otras cosas. Mi pregunta es clara ¿Usted cree que alguien puede plantear a nivel global que retrasemos la agenda de Copenhague porque hay una crisis económica? ¿Algún país ha planteado esta cuestión? Nosotros, como grupo, creemos que es inaplazable la respuesta, la concreción de medidas y la financiación de las mismas. Por tanto, me gustaría saber si además de no retrasar esta respuesta se está haciendo una especial incidencia en los documentos, en la posibilidad que supone la respuesta al cambio climático para asentar un nuevo modelo de crecimiento económico, un nuevo modelo productivo, y si eso también se va a ver reflejado —usted hablaba de la industria verde de China—, si va a ser una de las conclusiones en las que estamos trabajando dado que ese era uno de los retos que usted marcaba para Copenhague. Me gustaría saber si efectivamente cree que esto supone una posibilidad económica, en contra de otras voces que dicen que el cambio climático lo único que puede aportar es paro y riesgos económicos. Nosotros pensamos que es una oportunidad económica.

En la cumbre de Bonn se habló de la importante actividad de la OSCE y también del desarrollo y transferencia de tecnología, junto al fortalecimiento de la capacidad en los países desarrollados. Usted mismo lo ha vuelto a decir; dos de los cuatro pilares de Copenhague hacían alusión al papel que deben jugar los países desarrollados con los países en vías de desarrollo. En este sentido, usted ha afirmado, y yo quiero recalcarlo nuevamente, que en España hemos pasado de apenas un 0,2 por ciento del PIB en cooperación internacional a un 0,5 por ciento y, pese a la situación económica, el compromiso de este grupo es apoyar unos presupuestos generales durante los próximos años —hasta 2012— para llegar al 0,7 por ciento. No sé si también se va a concretar ese objetivo de llegar al 0,7 por ciento como algo que sin duda puede ayudar a que países en vías de desarrollo puedan cumplir la agenda del cambio climático, la agenda de los acuerdos de Copenhague.

En esta Comisión hemos contado con la presencia de agentes sociales, —sindicatos, colectivos, plataformas ciudadanas— y para nosotros, como grupo —y me consta que también para el Gobierno—, es importante la opinión en el momento de votar —es algo muy importante—, pero también que el ciudadano perciba que la democracia no es simplemente un instrumento para elegir a unas personas sino un sistema en el que se facilita la participación del ciudadano en la toma de decisiones. Finalmente las toman quienes las tienen que tomar, que son los países que representan a esos ciudadanos, pero me gustaría preguntarle si dentro de este proceso —he visto que tienen una agenda muy completa,

entre la que se encuentra el encuentro de Barcelona— hay algún canal directo de participación de los colectivos y asociaciones en general, y de forma especial de los sindicatos, que han trabajado de forma muy dura para tener una plataforma global del movimiento sindical. Es verdad que ideológicamente es muy amplia, pero se trata de una plataforma global del movimiento sindical obrero, y aquí mismo nos planteaban los serios problemas que puede conllevar el cambio climático, aunque sin duda compartían —como nosotros— que si esto se hace bien es una oportunidad para generar más empleo, más economía, más desarrollo. Por tanto, me gustaría saber si en algún momento tienen prevista esta participación de la sociedad.

Para terminar quiero señalar que, si uno ve los resultados, podemos estar en una situación no muy óptima —usted mismo lo habrá visto al hacer una comparativa general de resultados de cumplimiento—, pero si miramos la fecha en la que se aprobaron esos compromisos y cuándo se empezó a actuar para cumplirlos, alguien puede empezar a entender por qué estamos donde estamos. Efectivamente, en 2004 se hizo una apuesta decidida, primero, reconociendo que existía el cambio climático y, segundo, tomando medidas legales, políticas, institucionales y económicas para afrontar la voluntad clara de parar o minimizar los hechos o acciones que producen ese cambio climático y, por otro lado, tomando medidas para que las consecuencias que pueden tener en la economía, en la sociedad o en general en las personas, tengan una ayuda institucional y no produzcan un efecto muy negativo. En tercer lugar, por supuesto, estamos trabajando en este grupo para que, como hemos dicho, sea una oportunidad de cambiar el modelo productivo. Usted sabe perfectamente que desde 2004 —entre otras cosas lo habrá notado no solamente en el compromiso político sino en lo que se reduce muchas veces este mundo, en el compromiso económico—, hay voluntad de cambiar las cosas.

Hemos puesto en marcha —usted lo sabrá— la comisión interministerial, hemos puesto en marcha la estrategia española para el cambio climático, hemos puesto en marcha la estrategia española sobre movilidad sostenible. Ustedes hablan en los documentos que se han planteado en Bonn de introducir el transporte en una acción y nosotros ya lo estamos haciendo, pero quiero que sepa también que este grupo ha apoyado medidas e iniciativas del Gobierno que intentan trasladar esta cultura de luchar contra el cambio climático y de incluir en todo la sostenibilidad. Lo hemos apoyado y ahora mismo hay un fondo, incluso la respuesta a la crisis económica se ha apoyado en un fondo para inversión en los municipios, donde una de las condiciones era la sostenibilidad; estamos hablando de un fondo de 8.000 millones de euros. Se ha llevado a cabo un plan de acción sobre el turismo —muchos compatriotas de usted vienen a España—, porque el turismo es una potencia en cuanto al porcentaje de PIB para España; hemos puesto en marcha no un plan para fortalecer el turismo, sino un

plan para que nuestra industria turística no solamente sea la primera sino que además sea la que más cumple los criterios de sostenibilidad, y en ese plan se han invertido 1.000 millones de euros. El propio Plan de vivienda y rehabilitación, que es un plan para todo aquel que quiera recibir ayudas de vivienda protegida, tiene como obligación criterios de sostenibilidad, criterios para trabajar por el cambio climático.

En cuanto a lo que usted nos planteaba del reto de esta Cámara, de todos los legisladores de Europa y del mundo de trasladar a ley la voluntad política de luchar contra el cambio climático para que sean realmente compromisos, derechos y obligaciones de los ciudadanos y las instituciones, el propio presidente del Gobierno planteó en el debate sobre el estado de la Nación —y así se debatirá en esta Cámara— la ley para la economía sostenible, para precisamente cambiar el modelo productivo y fundamentarlo en una economía que trabaje y cuide su medio ambiente. Como ejemplo, un segundo plan de actuación a nivel local donde habrá 5.000 millones de euros, sobre el que el presidente del Gobierno ha dicho que tiene que ser para que trabajemos por la sostenibilidad de los municipios, para que trabajemos por luchar contra el cambio climático en los municipios.

Le agradecemos su trabajo, le agradecemos su optimismo y sobre todo su empeño por que haya un acuerdo en Copenhague y podamos por fin tener una agenda concreta con el apoyo del máximo número de países incluido Estados Unidos, que ha tenido un cambio importante que sin duda influye en la agenda internacional. Quiero decirle claramente que nosotros venimos trabajando en ese cambio durante mucho tiempo y que va a tener un aliado en este grupo parlamentario y, creo que lo sabe, en el Gobierno de España.

El señor **PRESIDENTE**: Antes de dar la palabra al señor De Boer, aprovechando una sugerencia que nos ha hecho, le invitaría a que profundizara su relato de lo que ha pasado en la reunión de México, de la que regresó ayer mismo, y cómo puede afectar al proceso de Copenhague. Tiene la palabra el señor De Boer.

El señor **SECRETARIO GENERAL DE LA CONVENCIÓN MARCO DE NACIONES UNIDAS PARA EL CAMBIO CLIMÁTICO** (De Boer): Han hablado de temas muy interesantes a los que probablemente podría dedicar no solamente horas sino varios días para responder correctamente. Voy a hacerlo a algunos de los puntos en el orden en que se han mencionado, si es posible.

Señora de Lara, ha dicho usted que China es uno de los grandes emisores. Yo le diría que hay una frontera nacional y hay instrumentos muy inadecuados de adjudicación de responsabilidades. Voy a explicar esto. Si uno va a casa, coge un atlas y mira un mapa de África, particularmente la frontera entre Kenia y Tanzania, verá que es una frontera totalmente recta, pero luego hay un saliente, y justo debido a este pequeño salto el monte

Kilimanjaro se encuentra en Tanzania y no en Kenia. El motivo de que exista esta desviación de la línea es que hace mucho tiempo, con ocasión del cumpleaños del kaiser alemán —Tanzania era colonia suya—, la reina británica —Kenia era su colonia— sintió que le podía regalar esta montañita con nieve; de esta manera se decidió que se adjudicase a otro país.

Sí, es verdad, China como país no es uno de los mayores emisores de gases de efecto invernadero sino el mayor en términos generales, pero al mismo tiempo las emisiones per cápita de China siguen siendo una pequeña fracción de las emisiones per cápita de Estados Unidos. China tiene decenas de millones de personas que viven con menos de un dólar al día. China afronta un reto importantísimo en términos de crecimiento económico, pero tomemos otro país del que se habla mucho, India, que también es una economía muy potente, creo que es el quinto país emisor. Pero en India 400 millones de personas no tienen acceso a la electricidad. Y parte del problema que tenemos en este debate político es cómo hacer que países que ven los problemas desde perspectivas muy distintas, por supuesto, y que tienen unos parámetros económicos muy distintos, puedan llegar a un acuerdo. Pero a veces olvidamos las responsabilidades históricas, los antecedentes históricos que han llevado a las emisiones de estos países. Por otra parte, es una realidad que sin un compromiso significativo por parte de China, India y Brasil no habrá acuerdo a raíz de Copenhague. Eso es una realidad política que tenemos que reconocer y de la que tenemos que hacernos cargo al ir a Copenhague. La pregunta es cómo podemos emplear la estructura del acuerdo internacional para hacer las cosas de una manera equitativa.

Otra cosa que ha mencionado usted es que si fracasamos en llegar a un acuerdo en Copenhague, los esfuerzos de la Unión Europea por el cambio climático quizá se dilapidarán. Incluso aunque no se llegase a un significativo acuerdo internacional en Copenhague e incluso sin un apoyo financiero internacional sustancial para combatir el cambio climático, China, Brasil y Sudáfrica ya están aplicando medidas y políticas para combatir el cambio climático que están recogidas en leyes y en regulaciones concretas. Por ejemplo, están reduciendo las emisiones en un 10 por ciento, en un 17 por ciento y en un 17,5 por ciento; de manera que los países en vías de desarrollo —al menos estos— ya están adoptando medidas. Cuando fui a la cumbre económica en México, los países en vías de desarrollo decían: Nosotros ya estamos tomando medidas. En el contexto del acuerdo de Copenhague estamos dispuestos a incrementar estas medidas, a hacerlas más radicales e incluso estamos dispuestos a hacer mucho más. La verdad es que para hacerlo necesitamos el apoyo financiero internacional. Ahí radican algunos de los peligros que pueden amenazar Copenhague. Hay que reconocer los esfuerzos que ya han hecho y que están haciendo los países y debemos tomar nota de su disposición para hacer aun mayores esfuerzos. En

cuanto a la actuación verde, hay algunas medidas que no se pueden exigir en la situación económica actual. También tenemos que tener en cuenta otra cosa, una realidad política distinta, y es que es casi imposible, desde el punto de vista emocional —digamos—, que Estados Unidos apoye económicamente a China, porque ve a China como un competidor, un rival importantísimo de su nación. De hecho, algunos políticos norteamericanos han sugerido que quizá debieran incorporarse impuestos fronterizos, tarifas, es decir, impedir la importación de productos desde China si no se cumplen una serie de condiciones.

Luego tenemos la cuestión del acero. Hemos descubierto que solamente el 1,6 por ciento del acero chino va al mercado norteamericano. Si se introducen aranceles que perjudiquen a Canadá y a otros países, eso tampoco va a ser muy positivo, solamente servirá para perjudicar a China. Es muy importante, en el contexto de estas negociaciones, que consigamos separar el mito, la visión estereotipada de la realidad. Estoy completamente de acuerdo con usted en que Estados Unidos no se va a comprometer en Copenhague si China no da un paso comparable. A esto nos enfrentamos. Para abordar este reto necesitamos comprender mejor lo que es un acuerdo equitativo, justo. Necesitamos entender mejor de qué manera puede crearse apoyo financiero internacional, para que no lo veamos como un subsidio a la competencia, sino que lo veamos como pagar una deuda del pasado para conseguir avanzar de manera equitativa bajo el Protocolo de Kioto. Tenemos ya un instrumento bastante imperfecto y que ha sido muy criticado, que es el mecanismo de desarrollo limpio. Ahí se exige que los países en vías de desarrollo actúen. Este mecanismo ya ha generado miles de millones de dólares como inversiones en estos países. Creo firmemente que la cooperación y el apoyo internacional no dependen únicamente de subsidios, sino que se trata de crear nuevos mercados, nuevas asociaciones y nuevas oportunidades. Luego está la postura de China. He estado hablando antes un poco acerca de esto. Lo que China, India, Brasil y Sudáfrica básicamente dicen, en conjunto, es que el mundo industrializado se ha enriquecido y cuando ya lo ha conseguido, hemos descubierto el cambio climático. Todos los gases de efecto invernadero que están ahí arriba han sido producidos por países industrializados. Hemos descubierto que hay este problema y ahora ustedes dicen que nosotros, países en vías de desarrollo, debemos pagarlo, debemos modificar nuestro funcionamiento. No están muy interesados en esto. China esencialmente dice que está dispuesta a actuar y a abordar el cambio climático pero solo si las reglas del juego son justas. Esto está vinculado al mismo tiempo con un aspecto económico que también es muy relevante en el caso chino. Yo creo que es físicamente imposible que la economía china continúe creciendo un 6, 7 u 8 por ciento cada año, que saquen a muchas personas de la pobreza en China, que siga produciéndose una migración masiva de las zonas

rurales a las ciudades si el modelo económico sigue siendo el que ha sido hasta ahora. Es imposible. Por eso pienso que China ha visto que tiene mucho sentido abordar su paquete de recuperación económica con actuaciones y mecanismos limpios, porque está buscando otra vía para el crecimiento económico.

Luego ha habido varias preguntas interesantes en relación con la energía nuclear y los biocombustibles. La verdad es que a mí me pagan esencialmente por no tener opiniones, pero alguna les voy a dar. **(Risas.)** Nunca he visto un modelo creíble y fiable que nos enseñe cómo podemos abordar de manera general o global el cambio climático sin que la energía nuclear desempeñe allí un papel relevante. Y estoy hablando en concreto de países como, por ejemplo, China e India que tienen acceso fácil a un carbón muy barato y que contamina mucho. Sin embargo, el reto en China, en India y en cualquier país de esta clase continúa siendo la cuestión de la seguridad y de los residuos, y se debe avanzar en estas cuestiones.

En cuanto a los biocombustibles, el reto principal es pasar a la segunda generación de los biocombustibles; es decir, superar esta situación en la cual el granjero afronta la elección entre plantar alimentos o plantar algo que le sirva para producir etanol u otro tipo de biocombustibles. Esto no debe ser así.

También ha suscitado usted la cuestión de las energías renovables y su carácter intermitente. Creo que esto lo podemos solucionar y se está invirtiendo mucho en investigación sobre las baterías.

Finalmente, otro punto que usted ha suscitado —quizá me dejó alguno, usted me lo dirá— es que estamos conformes con los objetivos del Acuerdo de Copenhague. Después tendremos tiempo de hablar de ello. Tenemos que estar de acuerdo con los objetivos de Copenhague a los que aspiramos. Solo tengo tiempo para dar una razón sobre esto. Copenhague cae exactamente entre las elecciones presidenciales de Estados Unidos y las elecciones a medio plazo en Estados Unidos, y yo creo que justo el día después de Copenhague la prioridad del presidente Obama serán estas elecciones y se basará en lo que es la industria del carbón, de la energía, del acero, en todas las industrias con un uso intensivo de la energía. Todo esto tiene una gran relevancia para esas elecciones que va a afrontar. Eso nos da un resquicio, una oportunidad para tener éxito.

Para responder a sus preguntas voy a ser todavía más breve, debido al tiempo que nos queda. Me ha preguntado si hay alguna nación que está trabajando en contra de esta lucha contra el cambio climático. No, no hay ninguna nación que esté trabajando en contra de este acuerdo. Hay un único presidente que no cree en el cambio climático, pero no hay naciones que se estén oponiendo a la lucha contra el mismo. Lo que les preocupa a muchos países en vías de desarrollo es que hay políticas para abordar esto que no son justas, porque hay políticas que van a hacer que sea imposible para estos países en vías de desarrollo aliviar y abordar el gran problema de la pobreza. Esto preocupa mucho. Cuando

uno escucha que hay algunos países que dicen: los países en vías de desarrollo tienen que proponerse los mismos objetivos que nosotros y no vamos a poder darles ayuda financiera, eso hace que los países en vías de desarrollo sospechen y crean que verdaderamente el objetivo real de Copenhague es mantenerles en la pobreza y mantener la bota sobre sus cabezas.

Eso nos lleva a la cuestión de la ayuda para el desarrollo. Los países en vías de desarrollo, y con mucha razón, consideran que la situación en la que nos encontramos en estos momentos tiene mucho que ver con la responsabilidad histórica con la que carga el mundo industrializado, de manera que estos países consideran la ayuda no como una caridad o como una limosna, sino como un pago, el pago de una deuda que tenemos. Si a continuación uno dice: voy a aceptar dinero que en realidad estaba encaminado a aliviar la pobreza —posiblemente ese era su primer destino— y lo voy a utilizar para pagarle a usted mi deuda, la verdad es que eso no suena bien en los países en vías de desarrollo. Tenemos que impulsar este proceso para que haya dinero que se invierta en la reducción de emisiones y que esto sea una prioridad de la ayuda oficial al desarrollo; quizá no el dinero para la adaptación, pero sí este al que me he referido.

Hay un punto amplio, que es el que tiene que ver con la crisis financiera que estamos atravesando y con las oportunidades que podemos afrontar. Creo que en la fuente de esta lucha para abordar el cambio climático está el hecho de que contaminar la atmósfera es una de las pocas cosas que podemos hacer gratuitamente; no hay coste cuando causamos esta contaminación. No sé si lo saben ustedes, pero en general no se está pagando por contaminar, en términos globales, y mientras esto siga siendo así, será muy difícil, si no imposible, que las fuentes de energía renovable, que distintos modos de transporte, por ejemplo, vehículos eléctricos puedan realmente tener una oportunidad sin un mercado distorsionado. Así que el reto al que nos enfrentamos es poner un precio a estas emisiones y que el que contamine realmente lo tenga que pagar. Eso significa transformar de una manera esencial la forma en que estamos actuando. La comunidad medioambiental está muy orgullosa del principio: el que contamina, paga; pero este principio implica que si usted ensucia algo, usted es el contaminador. A mí lo que me gustaría ver es que esto se invirtiera, que hubiera una transformación de este principio, de manera que sea el consumidor el contaminador. Sinceramente, yo no tengo ningún problema con el hecho de que alguien coma fresas en medio del invierno, con irme de viaje y tomar un avión tres veces al año o con tener un jacuzzi y aire acondicionado en todas las habitaciones, siempre que los costes de esta contaminación se reflejen verdaderamente en el bolsillo de la persona que hace esto y ese no es el caso ahora mismo. Tenemos que cambiar y tenemos que hacerlo a través de algo que el Protocolo de Kioto ha creado, porque dar una asignación deter-

minada de emisiones a cada país y forzar al país a comprar esos derechos de emisión y que el resultado, es decir, los ingresos de esa compra se inviertan en modificar la situación climática es algo que ya ayuda a cambiar y a crear la economía limpia del mañana y a modificar los parámetros que hoy por hoy hacen imposible que las cosas cambien realmente. Hay una broma muy vieja y muy fea que dice que la Edad de Piedra no se terminó porque se acabaran las piedras, sino que llegó a su fin porque encontramos algo mejor.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias. Nos quedamos con esta última reflexión, sin duda profunda. Damos una vez más las gracias al señor De Boer y le deseamos una feliz estancia en España. Que vuelva, que vuelva muchas veces y, si sale bien lo de Copenhague, que vuelva y además a lo mejor hasta le invitamos al Parlamento.

Se levanta la sesión.

Eran las siete y quince minutos de la tarde.

Edita: **Congreso de los Diputados**

Calle Floridablanca, s/n. 28071 Madrid

Teléf.: 91 390 60 00. Fax: 91 429 87 07. <http://www.congreso.es>

Imprime y distribuye: **Imprenta Nacional BOE**

Avenida de Manoteras, 54. 28050 Madrid

Teléf.: 902 365 303. <http://www.boe.es>

Depósito legal: **M. 12.580 - 1961**

